

# AGRADAR MÁS A LA POBREZA NUESTRA MADRE

Para las Misioneras Claretianas, *la pobreza* es testimonio y actitud de vida, es confianza total en Dios y en Su plan de salvación. Es libertad ante el poder y los bienes de este mundo que, por cierto, no son bienes de y para toda la humanidad. Es profecía de libertad frente a lo que no construye el Reino.



# Lucas 18, 18-27

Uno de los jefes le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

Conoces los mandamientos: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honrrás a a tu padre y a tu madre.

Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, sígueme.

Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos.

Los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

# Mensaje de nuestros Fundadores

- El misionero a imitación de su Divino Maestro, no debe buscar lo que da placer, sino buscar lo más pobre, porque el discípulo no es más grande que el maestro. (*Mis. Apo. I,11*)
- El misionero debe ver siempre lo que le sale más barato para su contabilidad, dando una buena cantidad a sus hermanos y gastando menos. (*Mis. Apo. I,13*)
- ...el exceso de algún alimento no sirve más que para dar gusto al paladar... y es cada vez más desagradable para la Santa Pobreza. (*Mis. Apo. I,15*)
- ... tendrá que dar cuenta a Dios de lo que ha desperdiciado en la casa del Señor. (*Mis. Apo. I,17*)





# No tengo más riquezas que la pobreza y la Cruz de Jesucristo

*De María Antonia Paris*

Cuando miro la cruz, veo el amor que se da hasta el final.

Veo el perdón más libre, veo la entrega sin límites en las manos del Padre.

Veo la soledad más profunda del Hijo de Dios, veo la misericordia que abraza a todos. Veo y aprendo. Permanezco en silencio. Veo y me dejo querer así.

Y cuando sienta la cruz en mi vida, que recuerde que Él ya la ha vivido.

Veo y encuentro la fuerza del Reino de Dios para llevarlo a los demás. Amén.